

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Marcos 7,24-30

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



24 Jesús partió de allí y se dirigió al territorio de Tiro. Luego entró en una casa con la intención de que nadie lo supiera. Sin embargo, no logró pasar inadvertido, 25 porque una mujer que tenía a su hijita poseída por un espíritu impuro, apenas se enteró de que estaba Jesús, fue a arrojarse a sus pies. 26 La mujer, que no era judía, sino sirofenicia de nacimiento, le suplicaba que expulsara de su hija al demonio. 27 Jesús le dijo: «Deja primero que se saquen los hijos, porque no está bien

quitarle el pan a los hijos para tirárselo a los perritos». 28 Ella le respondió: «¡Señor, también los perritos, debajo de la mesa, se comen las migajas que caen de los hijos!». 29 Entonces Jesús le dijo: «Puedes irte. Por lo que has dicho, el demonio ya salió de tu hija». 30 Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña acostada en la cama, pues el demonio ya había salido de ella.

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbró mi camino.” (Sal 119:105)*



Mientras los dirigentes de Israel rechazan el banquete del Reino, una mujer pagana anhela las migajas del Mesías en favor de su hija endemoniada (Mc 7,28).

Llama la atención la respuesta de Jesús (Mc 7,27), pero no es otra que la habitual en aquel tiempo: el Reino es para los hijos (= Israel), no para los «perritos», vocablo empleado para referirse a los paganos.

La mujer, sin negar la primacía de Israel, pide lo que sobra de lo que Dios regala a su pueblo. Entonces Jesús expulsa al demonio desde lejos, manifestando la autoridad y eficacia de su palabra y revelando que el Reino es un don de liberación para todo el que se acerca a él con humildad.

Nadie como el Dios de Jesús es tan generoso con sus bienes. Sin embargo, reclama la adhesión de fe, que trasciende nacionalidad, sexo, condición social. Nunca nada está perdido cuando el discípulo con fe viva se confía en la Palabra de su Señor e intercede por otros (Is 55,6-11).



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué es lo que la mujer sirofenicia reclama a Jesús?, ¿qué alaba Jesús en ella?*
- 3. ¿Qué disponibilidad tenemos para acompañar en sus necesidades a aquellos que no pertenecen a nuestra familia o a nuestras comunidades?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*